

La hormiga y su amiga

*La amiga de la hormiga
no era otra hormiga,
era una niña mendiga.*

*La niña mendiga,
no tenía nada,
más que un corazón
que se lo pisaba.*

*La niña mendiga
se llama Marieta.
Soñaba ir al "cole",
tener bicicleta.*

*Se iba al parque pronto
con sus pies descalzos
y un viejo sombrero,
se sentaba cerca
del gran hormiguero.*

*Allí estaba su amiga.
Y Marieta contenta
le daba una miga
de pan de su cesta.
La hormiga en una hoja
(de árbol)
escribió: Te quiero.
Y con la miga de su amiga
se fue feliz a su hormiguero.*



Historia de un perrito

Regalaron a los niños
un cachorro de seis días.
El perrito casi no andaba ni veía.

Le criaron con biberón
y puré de salchichas,
pero no le acariciaban,
le estrujaban. ¡Qué paliza!

El perro a los niños
les alegraba, les hacía niñerías.
Los niños al perro le hacían perrerías.

Creció el perro paso a paso,
y los niños ya no le hacían caso.

Cuando la familia
se fue de vacaciones,
le abandonaron en la carretera
entre unos camiones.

Y dijo el perro ladrando en voz alta
(que quien lo escuche se asombre):



Pasó días sin beber nada,
y sin comer algo.
El perro cambió de raza,
parecía un galgo.
Le recogió un viejo mendigo.
Le dijo: —Voy a ser tu amigo,
te cortaré el flequillo
y serás mi lazarillo.

El perro movió el rabo,
estiró el hocico,
movió la nariz,
y por primera vez
con el pobre más pobre del mundo
el perro fue feliz.

—Me dan ganas de dejar de ser
el mejor amigo del hombre.



El oso Goloso

*El oso Goloso
de peluda piel,
el oso Goloso
sólo come miel.*

*El oso Goloso
anda muy patoso,
sólo come abejas,
no temas al oso.
El oso no ataca,
si te ve se aleja,
a su cueva vieja.*

*El oso patoso,
no sabe correr,
es tan gordo y torpe,
sólo come miel.*

*Por eso le llaman
el oso Goloso,
las moscas le pican
su hocico pringoso.*



*El oso anda lento,
y tiene talento,
come la colmena,
se pone contento.*

*—Baila, osito, baila,
que Dios te lo manda,
y si tienes frío
ponte la bufanda.
Baila, osito, baila.*

*El oso Goloso,
no ataca a los niños,
le gusta mirarlos,
escucha su voz.*

*Al oso Goloso,
con negra escopeta
le dispara un
cazador...
¡Qué horror!*



Doña Loba, detrás de la escoba

*Estaba doña Loba,
barriendo con su escoba
la puerta de su guarida,
y llegó la vecina herida
—por culpa de un cazador—,
en la pata con un balazo;
doña Loba la curó.*

*Salieron cinco lobitos,
los hijos de doña Loba,
que dormían calentitos
detrás de la escoba.*

*Un lobito trae la venda,
otro trae el algodón,
otro agua oxigenada
otro frasquito de alcohol,
y el más pequeño no traía nada,
lloraba, lloraba, lloraba.*

*Ya vendada sin la bala,
doña Loba le dio friegas
en la pata, y soba que soba,
la loba curó a la loba.*



NOTA:
*Los lobos se quieren
como hermanos y no
hacen guerras como
los humanos.*

Aventuras de Bartolo solo en el Polo

Nieve, nieve
y ni un árbol.
Frío, frío
y seguía nevando.

Pero Bartolo
no estaba solo
en el Polo.

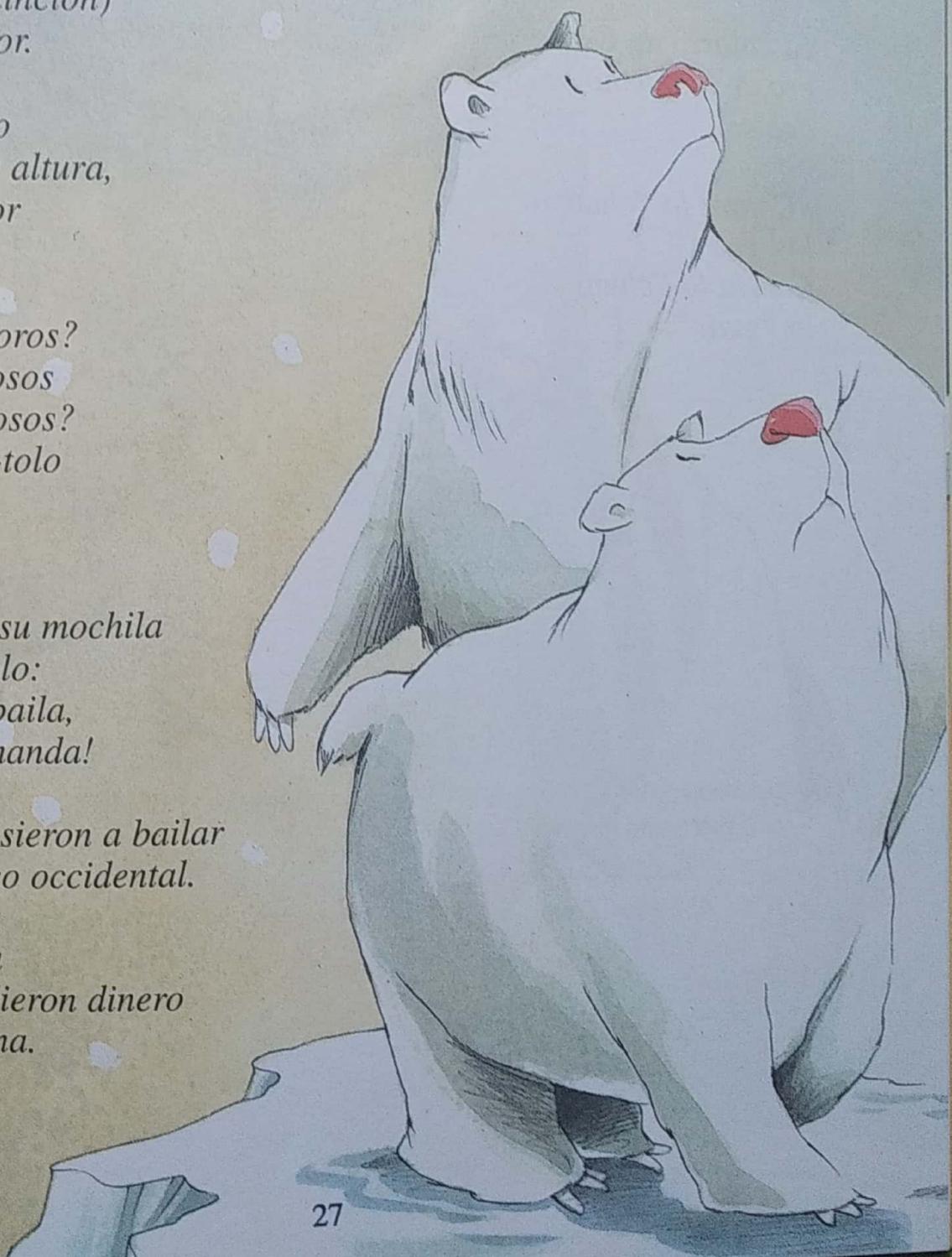
Seis osos blancos
(en peligro de extinción)
andaban alrededor.

Los osos del Polo
de tres metros de altura,
giraban alrededor
de la criatura.

—¿Serán carnívoros?
—¿Serán peligrosos
estos osos hermosos?
—decía Bartolo-tolo
nervioso.

Bartolo
sacó la flauta y su mochila
y cantó en el Polo:
—¡Baila osito, baila,
que Dios te lo manda!

Y los osos se pusieron a bailar
como en un circo occidental.
Llegó la “tele”,
grabó la escena
y a Bartolo le dieron dinero
y la enhorabuena.



La cabra cabreada

*La cabra cabreada
está muy delgaducha,
ni come, ni bebe, ni se ducha.*

*Tiene más hambre
que los pavos de Andrés,
que se comían a picotazos
la vía del tren.*

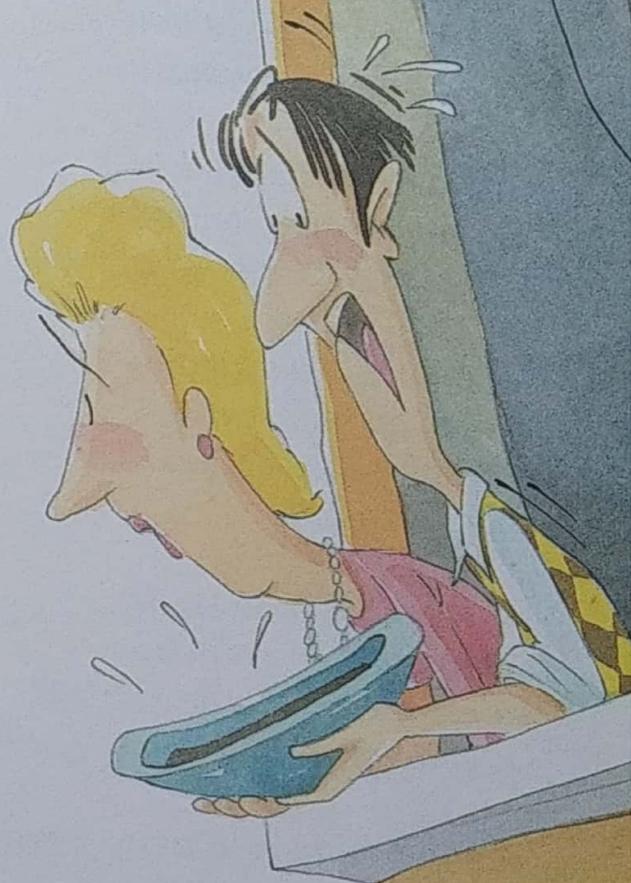
*La cabra cabreada,
cada vez más delgada.
La debilidad enloquece,
la cabra está como una cabra,
ni engorda, ni crece.*

*La dueña de la cabra
le dice a su esposo:
—La cabra tiene
un aspecto horroroso,
debemos de comprarle
desperdicios de verdura.
—De eso nada, criatura,
que coma papel y lo que encuentre,
como siempre.*

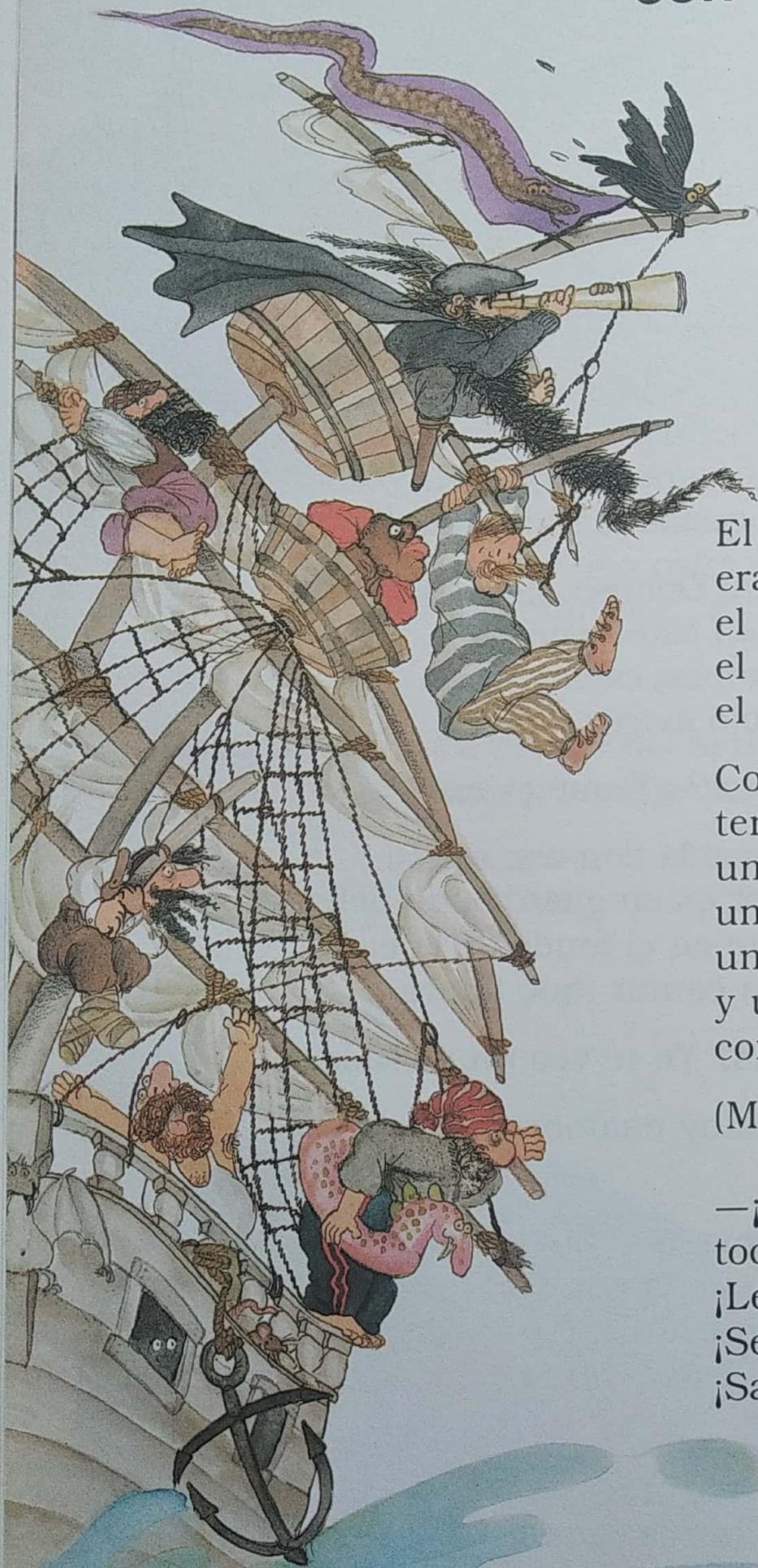
*Los dueños de la cabra
tenían un bonsái
en la ventana,
un bonsai
¡de un millón de pesetas!
La ventana del corral estaba abierta.
—¡Espejismo! —fue la palabra de la
cabra.*



*La cabra trepó.
La cabra merendó.
Y los gritos del dueño
se oyeron en Japón.
—¡Ay, ay, ay!
¡La cabra se comió mi bonsái!*



La ballena Gordinflas acabó con el terror del mar



El terror del mar,
era Paco Rata,
el pirata,
el pirata ratonero,
el terror del mar entero.

Como casi todos los piratas
tenía una barba bárbara,
una pata de palo,
un ojo de cristal,
un diente de oro
y una sola oreja
con un pendiente oxidado.

(Mirando con sus catalejos,
a lo lejos).

—¡Barco blanco se avecina,
tocad tambor y bocina!
¡Le arrastran las altas olas!
¡Se acerca!
¡Sacad los arcos y flechas!

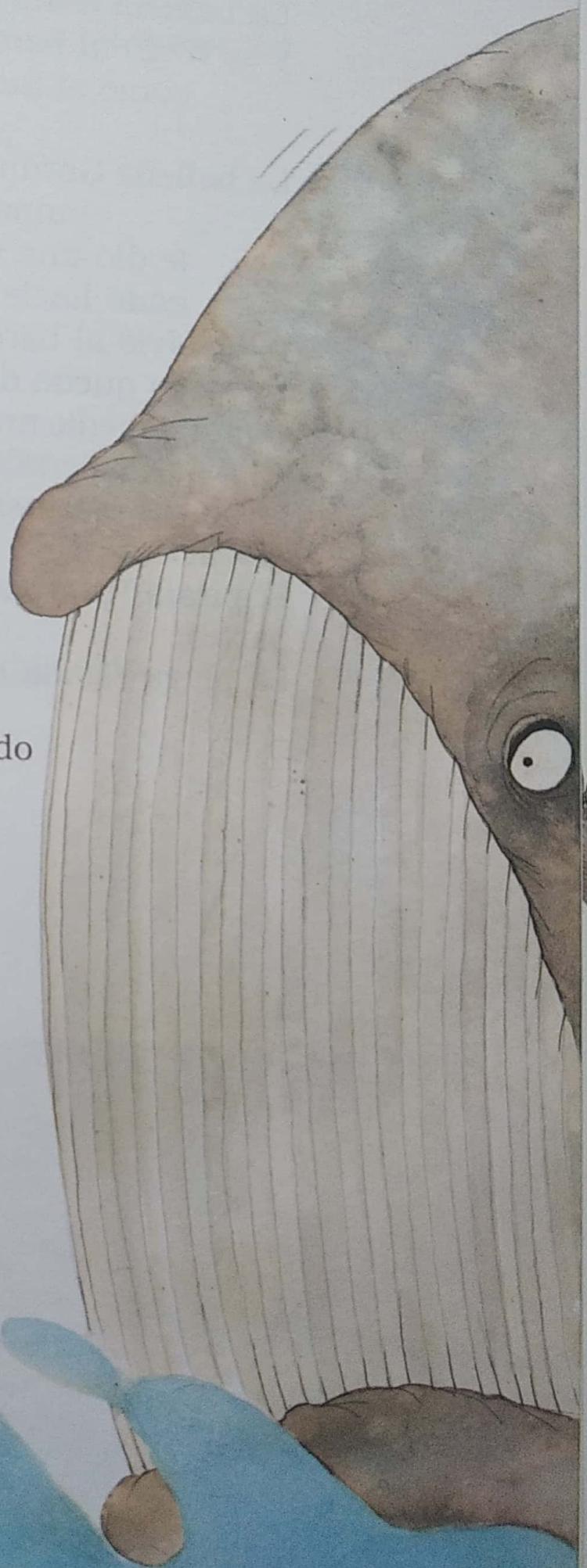
No es un barco, jefe,
es un tiburón
como un camión.

(Mirando con sus catalejos,
a lo lejos).

—Ni barco,
ni tiburón,
ni merluza,
ni camión.
¡Es un cetáceo enorme!

La ballena lanzó un sonido
que parecía la sirena
de un barco, o un triste chirrido
de máquina rota o un ulular
de fantasma en alta mar
o un tenebroso alarido,
—y era que la ballena
no había comido—.

¡Ballena a la vista!
—gritó el pirata Paco Rata—,
¡Qué mala suerte!
¡Qué mala pata!



El dragón Policarpo

Policarpo Sietecolas,
es un dragón diferente:
siete colas
siete patas,
siete crestas en la frente.

Es dragón de poco fuego,
—sus llamas son de mechero—.

Como tiene siete patas,
él quiso ser futbolista
—y le echaron de la pista—.

Sietecolas furibundo,
se fue a recorrer el mundo.

Y ahora,
Sietecolas tiene amigos
(tú y yo).

Sietecolas tiene amigas:
Siete flores, siete hormigas,
siete palomas con migas
(de pan).

Policarpo Sietecolas,
es un dragón diferente
—se lleva bien con la gente—,
no asusta, vive tranquilo.

Policarpo Sietecolas,
un dragón inofensivo
que escribe versos a solas.

El jardín encantado

Una nube oportuna
regaba las flores.
Dos pavos reales
barrían el jardín
con sus colas de colores.
Tres cisnes en el lago.
Cuatro patos en la orilla.
Cinco monos en pandilla.
Seis gorriones picotean.
Siete girasoles en la azotea.
Ocho gatos duermen la siesta.
Nueve murciélagos se despiertan
y *Diez* dedos
en las manos mágicas del jardinero.



Canción del viejo marinero

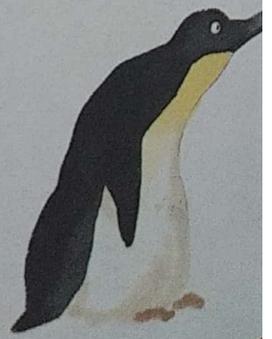
Soy el marinero Buenapata,
que por los mares
voy dando la lata.
Yo soy el capitán,
el más temible,
—pero a los truenos
les tengo un miedo horrible—.

—Por la Terranova
pesco bacalaos,
que son unos peces
la mar de «salaos».

A los tiburones,
trato con cariño,
aunque soy muy viejo
soy igual que un niño.
Con mi catalejo
veo en la distancia
si aparece un barco
en la lontananza.

Durante la noche
me pongo a soñar,
enciendo mi pipa
y canto un cantar.:

El mar es mi tierra,
el mar es mi espejo.
Toso, fumo y canto,
marinero viejo.



El mar es mi espejo,
me corto el bigote
cuando entre las olas
brilla un cachalote.

Viejo marinero,
el mar es mi cuna,
mi padre es el sol,
mi madre la luna.

Cuando yo era joven,
pescaba pescados.
Ahora que soy viejo
pesco resfriados.





ancioncilla sevillana

Amanecía,
en el naranjel.
Abejitas de oro
buscaban la miel.

¿Dónde estará
la miel?

Está en la flor azul,
Isabel.

En la flor,
del romero aquel.

(Sillita de oro
para el moro.
Silla de oropel
para su mujer).

Amanecía,
en el naranjel.

La canción de la torre negra

Mi alma es una altísima
torre negra.
¡Niños, no sonriáis!
(Pero más alta es mi pena.)

Veinticuatro pájaros
anidan en ella
(de oro y de azabache).
Al pie crece la hierba.

Tiene una campanita
(¡lin lan lin!),
pero no suena
y es doctora de un viento
(¡quién lo dirá, pastora!)
que nunca se despierta.

Desde arriba domina
(mirador del amor)
la luna y la tormenta.
La torre llega al cielo
(¡pero más alta es mi pena!).

Sobre el tejado tiene
(¡niños, no sonriáis!)
el corazón de Ella.
Su corazón, ¡qué risa!,
convertido en veleta.

Pero mi torre alta...
(¡niños, llorad por mí!)
...¡no tiene escaleras!
No tiene...(corazón,
dilo, corazón)...
¡No tiene puerta!



Balada del caracol negro

Caracoles negros.

Los niños sentados
escuchan un cuento.
El río traía
coronas de viento
y una gran serpiente
desde un tronco viejo
miraba las nubes
redondas del cielo.





Paisaje

La tarde equivocada
se vistió de frío.

Detrás de los cristales
turbios, todos los niños,
ven convertirse en pájaros
un árbol amarillo.

La tarde está tendida
a lo largo del río.
Y un rubor de manzana
tiembla en los tejadillos.



delina de paseo

La mar no tiene naranjas,
ni Sevilla tiene amor.
Morena, qué luz de fuego.
Préstame tu quitasol.

Me pondrá la cara verde
—zumo de lima y limón—.
Tus palabras —pececillos—
nadarán alrededor.

La mar no tiene naranjas.
Ay amor.
¡Ni Sevilla tiene amor!



Romance de la luna, luna

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

